

LAS COMPETENCIAS GERENCIALES, ELEMENTO FUNDAMENTAL PARA UNA PRÁCTICA PEDAGÓGICA EFECTIVA

Raúl Rolando Castro Ojeda¹

raulrolandoco9@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-3358-1013>

Institución Educativa

Escuela Normal Superior de Ocaña,
Colombia.

Recibido: 02/02/2026

Aprobado: 13/02/2026

RESUMEN

La gerencia es una herramienta vital para todo docente, sobretodo porque dentro de los ambientes de aprendizaje cumple diariamente con las funciones gerenciales o administrativas primordiales para la ejecución de su práctica pedagógica, en ese sentido resulta imperativo que desarrolle o fortalezca una serie de competencias gerenciales, pues estas le van a permitir ser eficaz durante sus jornadas de clase. Las habilidades de los profesores en el aula son fundamentales para lograr la excelencia en la educación y el desarrollo integral de los estudiantes, por lo tanto invertir en la capacitación y el avance de estas habilidades en los docentes es, fundamentalmente, invertir en la excelencia y el porvenir de la educación; a partir de esto, se puede aseverar que el educador actual es, sin lugar a dudas, un administrador del aprendizaje, cuyo logro depende de su capacidad para guiar y estructurar el proceso educativo con claridad, comprensión y eficacia, esto a su vez indica que estas competencias son primordiales para que cada docente desarrolle una práctica pedagógica realmente efectiva y que genere un impacto favorable en el estudiantado, logrando que el mismo adquiera aprendizajes significativos. Por ello, se presenta este artículo cuyo propósito es significar la importancia de las competencias gerenciales de los docentes de aula ante el desarrollo de la práctica pedagógica. Por consiguiente, se llevará a cabo mediante la revisión de diferentes

¹ Docente de la institución Educativa Escuela Normal Superior de Ocaña, Magister en políticas públicas de la Universidad Autónoma de Bucaramanga UNAB, Bucaramanga - Colombia.

documentos, entre ellos tesis, trabajos de grado, artículos, entre otros, para luego establecer la conexión de estos en el contexto educacional.

Palabras clave: Competencias Gerenciales, Educación, Gerencia Educacional, Práctica Pedagógica.

MANAGERIAL COMPETENCIES, A FUNDAMENTAL ELEMENT FOR EFFECTIVE PEDAGOGICAL PRACTICE

ABSTRACT

Management is a vital tool for every teacher, especially because within learning environments they daily perform the essential managerial or administrative functions for the execution of their teaching practice. In this sense, it is imperative that they develop or strengthen a series of managerial competencies, as these will allow them to be effective during their classroom hours. Teachers' classroom skills are essential for achieving excellence in education and the comprehensive development of students. Therefore, investing in the training and advancement of these skills in teachers is, fundamentally, investing in the excellence and future of education. From this, it can be asserted that today's educator is, without a doubt, a learning administrator, whose achievement depends on their ability to guide and structure the educational process with clarity, understanding, and effectiveness. This, in turn, indicates that these competencies are essential for every teacher to develop a truly effective pedagogical practice that generates a favorable impact on students, ensuring that they acquire significant learning. Therefore, this article is presented with the purpose of highlighting the importance of classroom teachers' managerial competencies in the development of pedagogical practice. Therefore, it will be carried out by reviewing different documents, including theses, dissertations, articles, among others, and then establishing their connection in the educational context.

Keywords: Management Skills, Education, Educational Management, Pedagogical Practice.

INTRODUCCIÓN

La estructura organizativa de una escuela tiene como único objetivo apoyar la existencia y el crecimiento de los trabajadores que forman parte de ella, permitiendo así la creación de una comunidad cohesiva en su interior que esté conectada con toda la comunidad social. Por esta razón, en el entorno escolar, es imprescindible tener gerentes, tanto en el aula como en posiciones directivas, que posean las habilidades adecuadas para realizar esas funciones, ya que las prácticas comunes llevadas a cabo dentro y fuera del aula afectan la calidad de la interacción en la institución educativa. La gerencia es un aspecto indiscutible y de gran responsabilidad para cualquier individuo que tiene la función de liderazgo en una organización o empresa, ya sea del sector público o privado, abarcando tanto las que se dedican a la producción como las que se enfocan en los servicios, como es el caso de la educación. Por esta razón, se hace imprescindible contar con gerentes capacitados para llevar a cabo dicha tarea, así como docentes competentes dentro de los ambientes de aprendizaje. Se requiere de individuos que tengan la formación adecuada para desempeñar las diferentes funciones que deben cumplirse dentro de las instituciones educativas.

Por lo tanto, el proceso de enseñanza y aprendizaje en el ámbito educativo debe ser priorizado, y el personal docente encargado de llevarlo a cabo debe ser de alta calidad. Es esencial que el entorno en el que se realice esta significativa función social sea adecuado y facilite la obtención de elementos que puedan considerarse

satisfactorios y que influyan en los niveles de motivación de este recurso humano. Una gestión gerencial efectiva, junto con un conjunto de habilidades y competencias apropiadas, son factores cruciales en la práctica docente. Esto permite que la persona experimente satisfacción en su labor y, al mismo tiempo, favorece el logro de las metas y objetivos de la institución.

Por su parte, es importante entender que en este caso se hace referencia al término competencia desde el punto de vista de la actuación que debe tener el docente durante el desarrollo de su práctica pedagógica y no como la actividad en donde se enfrenta a otras personas con el objetivo de lograr un premio. En este caso, se alude al conjunto de saberes, destrezas, actitudes y principios éticos así como valores que un individuo tiene y aplica para realizar una tarea o función de forma eficiente. Según Hellriegel et al. (2009), citados por Maca (2023), las competencias “son el conjunto de conocimientos, habilidades, conductas y actitudes que una persona debe poseer para ser efectiva en una amplia variedad de puestos y en distintas clases de organizaciones” (p. 2361). por tanto, se hace referencia a las competencias que debe poseer el docente de aula a fin de fortalecer su práctica pedagógica y con ello su desempeño laboral.

En tal sentido, las competencias gerenciales en el ámbito educativo vienen a representar al conjunto de saberes, habilidades, destrezas, cualidades y comportamientos que requieren los líderes, administradores, gerentes y docentes de aula de instituciones educativas para manejar de forma efectiva la labor educativa y elevar la calidad de la enseñanza. Estas habilidades, que integran el saber técnico y la

inteligencia emocional, así como otros elementos, son esenciales para lograr los objetivos estratégicos de la organización y promover el crecimiento profesional del personal docente, a su vez para que este último desarrolle una práctica pedagógica con eficacia. |

Por su parte, las competencias de gestión que deben poseer los docentes en el aula son el cúmulo de destrezas, cualidades, habilidades y comportamientos que les facilitan la administración eficiente del entorno educativo, la organización de las actividades pedagógicas y la guía de los educandos hacia el cumplimiento de los objetivos formativos, así como de aprendizaje. El profesor, en su función de líder y guía del aula, planifica, organiza, dirige, ejecuta y supervisa el proceso de enseñanza y aprendizaje con el objetivo de lograr la formación de estudiantes integrales. Para Villalonga (ob. cit.) ser competente consiste “en disponer y dominar la manera en qué utilizar aquellos aspectos esenciales de la vida o recursos personales (habilidades, actitudes, conocimientos y experiencias) que permitan resolver de forma adecuada una tarea en el contexto en cuestión” (p. 7), en ese sentido, los docentes deben y tienen la obligación de ser competentes en sus espacios de desempeño laboral, para con ello garantizar un proceso de enseñanza acorde a los requerimientos de aprendizaje de los educandos.

Sin duda, estas competencias son de suma importancia para la práctica pedagógica del docente, la cual a su vez es el medio que tiene este para impartir la enseñanza que va a generar aprendizaje en el cúmulo de estudiantes. La práctica

docente es el núcleo fundamental de cualquier esfuerzo educativo que se dirija hacia un aprendizaje valioso. No se trata únicamente de llevar a cabo tareas en un aula, sino de un proceso reflexivo y planificado que une las necesidades de los estudiantes con las estrategias, evaluaciones y contextos en los cuales se transmite el conocimiento. A medida que la educación se relaciona con la realidad de los estudiantes, se hace más fácil construir conocimientos, desarrollar habilidades y formar actitudes que van más allá del aula. Por lo tanto, la calidad de la enseñanza se refleja de manera directa en los resultados del aprendizaje, en la motivación de los alumnos y en su habilidad para aplicar lo aprendido en nuevas situaciones.

En un entorno educativo en continua transformación, las habilidades gerenciales de los profesores son fundamentales para lograr la excelencia en los estudios y el desarrollo completo de los educandos. Además de las habilidades de enseñanza convencionales, la habilidad de planificar, dirigir, comunicar y manejar las emociones, junto con la gestión del conocimiento se transforman en el factor distintivo que permite al educador superar su papel y provocar un efecto relevante en la vida de sus estudiantes. Invertir en la formación, capacitación y el crecimiento de estas habilidades en los docentes es, fundamentalmente, invertir en la excelencia y el porvenir de la educación, a la vez aportar para el desarrollo de una educación con estándares de excelente calidad. El profesor actual es, sin lugar a dudas, un administrador del aprendizaje, cuyo logro depende de su capacidad para guiar y estructurar el proceso educativo con previsión, comprensión y eficacia.

Tomando en consideración lo anterior, se presenta el siguiente artículo de carácter científico y académico cuyo propósito es significar la importancia de las competencias gerenciales de los docentes de aula ante el desarrollo de la práctica pedagógica, subrayando en el proceso algunas de las competencias que el docente actual debe consolidar o fortalecer para lograr una práctica eficaz y eficiente; todo esto conlleva al planteamiento de las siguientes interrogantes: ¿requieren los docentes de aula de las competencias gerenciales? ¿cuales son las competencias gerenciales que debe consolidar el docente actual? ¿por qué son importantes las competencias gerenciales ante la práctica pedagógica? Por consiguiente, se llevará a cabo mediante la revisión de diferentes documentos, entre los cuales se incluyen tesis, trabajos de grado, artículos, entre otros. En este contexto, se proporcionarán definiciones clave de conceptos como competencias gerenciales, práctica pedagógica y otros, para luego establecer la conexión de estos en el contexto educacional.

DESARROLLO DEL TEMA

La tarea de enseñar, que anteriormente se vinculaba solo con la entrega de información, ha cambiado hacia una función más compleja y activa. El educador actual no se limita a ser un simple instructor, sino que también actúa como un gestor, un líder y un facilitador de experiencias educativas. En este sentido, las habilidades de gestión se han vuelto esenciales, ya que permiten al docente organizar de manera efectiva el

proceso educativo, guiar a sus alumnos y mejorar el uso de los recursos disponibles. Un maestro que carece de habilidades de gestión puede hacer que los alumnos aprendan, sin embargo, uno que las posee tiene la capacidad de crear un impacto más significativo y perdurable.

La educación actual es muy diferente a la que se impartía en épocas anteriores, razón por la cual se enfrenta a una serie de desafíos que incluyen la diversidad de estudiantes y sus diferentes maneras y ritmos de aprender, así como la necesidad de ajustar las metodologías a contextos tecnológicos y culturales que están en continuo cambio. En este contexto, las habilidades de gestión de los docentes en el aula se presentan como un elemento fundamental para mantener y elevar la calidad de la educación. No se trata únicamente de conocer cómo impartir contenido, sino de saber cómo estructurar, guiar y crear condiciones favorables para el aprendizaje. Estas habilidades permiten a los educadores alcanzar las metas de la institución y de enseñanza, mejorar el rendimiento escolar y establecer un ambiente adecuado para el aprendizaje y el crecimiento tanto personal como de los estudiantes.

Por su parte, partiendo desde lo individual la competencia se puede entender como la habilidad para llevar a cabo una actividad con éxito, combinando saberes, destrezas y comportamientos, de hecho Hernández (2017) asevera que se entiende como “la forma en que una persona utiliza sus recursos para resolver una actividad específica en su ámbito laboral o profesional” (p. 5), a partir de esto consolida su actuación en aras de lograr los mejores resultados posibles; trasladando esto al ámbito

de los ambientes de aprendizaje, se entiende que es la combinación de conocimiento, destrezas, habilidades y elementos que emplea cada docente a fin de lograr consolidar su proceso de enseñanza para que los estudiantes adquieran conocimientos y de esta manera generar aprendizaje en ellos.

En ese orden de ideas, el aula de clase puede considerarse como sistema social, ya que en ella están inmersos individuos con características diferentes, en donde el objetivo es que los estudiantes alcancen el aprendizaje. Es importante hacer notar que en la gerencia de aula, el docente establece acciones y estrategias que le permiten la provisión del ambiente requerido para el desarrollo de su práctica pedagógica, a la vez para que los procesos de enseñanza y aprendizaje sean fluidos, no obstante esto no será posible si no existe un ambiente de aprendizaje adecuado para que la actividad pedagógica se desarrolle exitosamente, es allí cuando reviste la importancia de las competencias gerenciales del docente, pues estas le van a permitir idear las estrategias para lograr las condiciones favorables para el desarrollo de la práctica pedagógica.

Cabe destacar que, las competencias gerenciales de acuerdo con Hellriegel 2002, citado por Núñez et al. (2018), “son un conjunto de conocimientos, destrezas, comportamientos, así como actitudes que necesita una persona para ser eficiente en una amplia gama de labores gerenciales, en diversas organizaciones” (p. 763), esto indica que dentro de las instituciones educativas, mismas que son organizaciones cuya naturaleza es la de servir y de carácter social, estas competencias son perfectamente aplicables y necesarias por parte tanto de directivos así como los docentes de aula y

especialistas, estos últimos para poder optimizar los procesos que se llevan a cabo dentro de las aulas de clase.

Ahora bien, según Alfonso et al. (2024) estas competencias son el “conjunto de conocimientos, habilidades, destrezas, valores y actitudes que corresponden a un desempeño específico, en este caso al gerencial. Particularmente, en relación a las competencias gerenciales son formas de pensar y gestionar exitosamente los equipos de trabajo” (p. 18), es de resaltar que un docente que no cuenta con habilidades de gestión puede lograr que sus estudiantes aprendan, pero uno que sí las posee tiene la capacidad de crear un impacto más significativo y perdurable en cada uno de los educandos.

Las competencias gerenciales se conforman de una serie de aspectos entre los que se puede hacer mención a las habilidades de carácter gerencial entre ellas se destacan las de tipo técnico, humano así como conceptual o de conocimiento; otro aspecto es la motivación, este elemento incide en capacidad para desarrollar las actividades así como para establecer predisposiciones negativas o disposiciones positivas; asimismo, se tiene la comunicación elemento fundamental para el intercambio de opiniones, ideas, conocimiento, entre otros, en este caso para que el proceso de enseñanza - aprendizaje sea fluido; también, se destaca entre los elementos de las competencias gerenciales a la toma de decisiones, proceso fundamental para el desarrollo de la práctica pedagógica.

La palabra habilidad se puede entender como la capacidad y la inclinación para realizar una tarea. Por lo tanto, se puede concluir que cualquier individuo tiene la posibilidad de realizar un trabajo. Sin embargo, para que su desempeño sea efectivo, es fundamental que estas habilidades se alineen con el entorno laboral en el que se desempeña. En el ámbito de la gerencia estas habilidades son fundamentales para la puesta en práctica de diferentes procesos, al respecto Lazarte (2012) indica sobre las habilidades gerenciales que “es referirse al desarrollo de la disposición y la capacidad para gerenciar o dirigir una empresa o una parte de ella: llámese área o departamento” (s. p.), trasladando al contexto de las aulas de clase se refiere a las habilidades del docente para ejecutar las funciones gerenciales de manera eficiente para consolidar el logro de los objetivos de enseñanza y de aprendizaje. García et al. (2017), hacen referencia a los tipos de habilidades gerenciales, sobre lo cual indican lo siguiente:

Habilidades técnicas: consideradas como las que se adquieren en la academia, durante el transcurso de la vida profesional (experiencia) o por la conjugación de ambos escenarios; se refieren a la capacidad de llevar a la práctica procedimientos en un área específica; es decir poseer, comprender y aplicar los conocimientos técnicos propios de su campo de acción y de la organización para la que trabaja en pro de su cargo... *Habilidades conceptuales o de conocimiento:* es el conjunto de información almacenada mediante la experiencia, el aprendizaje o a través de la introspección; en el sentido más extenso del término, se trata de la posesión de múltiples datos interrelacionados... *habilidades humanas:* son entendidas como las capacidades que deben tener los gerentes para trabajar, persuadir, guiar y/o motivar a otras personas a favor del logro de los objetivos. Son importantes en todos los niveles jerárquicos, debido a que permiten una adecuada interacción, entre subordinados y gerentes, lo que a su vez se evidencia en el mejoramiento de las relaciones interpersonales, un adecuado clima laboral e incluso un incremento de la productividad. (s. p.)

Por lo tanto, es esencial que las capacidades de gestión se apliquen por quienes ocupan posiciones de liderazgo, a fin de que una organización alcance sus metas; evidentemente, las instituciones educativas no son una excepción a esta norma, ya que en ellas se necesita directores educativos y educadores en general con un alto nivel de competencia en la implementación de la gestión educativa. No obstante, muchos inconvenientes de la educación actual se derivan de la falta de la aplicabilidad de las habilidades gerenciales por parte de los docentes, pues muchos se enfocan en el conocimiento que poseen, pero no aplican los mecanismos idóneos para compartir ese saber con sus estudiantes para que estos construyan su aprendizaje.

Por otra parte, de acuerdo a diferentes autores existen otras clasificaciones de las habilidades gerenciales de donde se desprende otros tipos de habilidades que deben desarrollar así como fortalecer las personas para poder ejecutar sus actividades y tareas de forma eficaz, sobre este particular Gómez (2014), afirma que toda persona con función gerencial debe poseer las siguientes habilidades gerenciales: “liderazgo directivo, trabajo en equipo, estrategias, neurolingüística, empowerment, manejo del tiempo, creatividad, innovación, inteligencia emocional e inteligencia financiera” (p. 5). Es importante resaltar que los docentes deben asegurarse de obtener y desarrollar este tipo de habilidades, de hecho, se podría afirmar que un importante número de ellos poseen muchas de estas habilidades, pero lastimosamente no las colocan en práctica, así como existen otros que aún deben fortalecerlas.

Por otra parte, la motivación representa una de las competencias gerenciales de mayor importancia, ya que fomenta el desempeño, la productividad y el compromiso del equipo. Un gerente debe no solo motivar a los demás, sino también establecer las circunstancias adecuadas para que él se sienta a gusto y los empleados se sientan incentivados, lo que resulta en un mayor éxito para la organización. En tiempos recientes la motivación es fundamental para el docente, sobretodo porque se debe enfrentar a retos constantes, lo que en ocasiones genera inconformidad en el mismo. En ese sentido, Manjarrez et al. (2020) indican que la motivación es un “proceso que activa, orienta, dinamiza y mantiene el comportamiento de los individuos hacia la realización de objetivos esperados” (p. 361). Sin embargo, un gerente de aula competente reconoce que la motivación no se limita a ofrecer estímulos, sino que es una habilidad compleja que requiere comprender los anhelos y las necesidades de los integrantes del equipo, en el caso de los ambientes de aprendizaje se hace referencia a los educandos, para poder armonizar sus aspiraciones personales con los objetivos de la práctica pedagógica, así como de la institución.

A este respecto requiere tanto incentivar a los demás como preservar la propia motivación para poder inspirar a los demás; evidentemente, esta no es una tarea sencilla porque se debe partir de la motivación personal que debe desarrollar el docente para poder proyectar a los estudiantes. Un docente que entiende la motivación como una habilidad esencial tiene un papel crucial en el éxito del desempeño académico de sus estudiantes. La siguiente competencia gerencial es la comunicación, que en su esencia

es el proceso a través del cual dos o más personas intercambian ideas, opiniones, entre otros. Para Stanton et al. (2007), citados por Cortés (2014), la comunicación es “la transmisión verbal o no verbal de información entre alguien que quiere expresar una idea y quien espera captarla o se espera que la capte” (p. 142), esta es un elemento esencial para el éxito, ya que facilita la coordinación de esfuerzos, la alineación de objetivos y la creación de condiciones idóneas para la realización de actividades.

Muchos de los problemas en los ambientes de aprendizaje pasan por la falta de una comunicación efectiva entre los actores educativos, lo que sin duda limita el desarrollo de la práctica pedagógica del docente, afectando de manera negativa el proceso de enseñanza, así como de aprendizaje. Esta falencia dentro de las aulas es un factor de riesgo para que el estudiante adquiera el conocimiento necesario que se traducirá en aprendizaje. Por tanto, corresponde al docente emplear las metodologías, métodos y estrategias necesarias para promover la existencia de un proceso comunicacional fluido y efectivo dentro de las aulas de clase.

Así entonces, la capacidad de comunicarse de manera efectiva en el aula es una habilidad de gestión esencial para los educadores. El docente no solo imparte saberes, sino que también actúa como el administrador de un conjunto variado de personas, es decir, el aula. La habilidad para expresarse de manera clara y firme influye de manera directa en el ambiente del aula, el progreso académico y emocional de los alumnos, así como en la solución de conflictos. La comunicación implica algo más que simplemente enviar información. Para el educador, es una habilidad de liderazgo que promueve el

aprendizaje, crea un entorno favorable y soluciona disputas. Al adquirir esta destreza, el educador no solo instruye, sino que también orienta, motiva y desarrolla a personas competentes, conscientes, así como capaces de prosperar en una sociedad en continuo cambio.

Finalmente, entre las competencias gerenciales se hace referencia a la toma de decisiones, el cual es un proceso fundamental para las personas en general. Es el procedimiento mediante el cual se logra como resultado una o varias decisiones con la finalidad de resolver una situación. Pueden involucrarse uno o varios participantes, y se selecciona entre diversas opciones. La toma de decisiones es una de las competencias gerenciales más críticas y definitorias, ya que impacta directamente en el rendimiento, la eficiencia y el éxito general de una organización. Un gerente eficaz no solo elige una opción, sino que guía a su equipo a través de un proceso estructurado para resolver problemas y aprovechar oportunidades.

La habilidad para tomar decisiones es una competencia esencial para el educador en el aula, quien desempeña el papel de líder en un entorno complejo y en constante cambio. No se trata solo de elegir una alternativa, sino que consiste en un proceso continuo de reflexión, análisis y acción para mejorar el aprendizaje, manejar la convivencia y atender las necesidades tanto individuales como colectivas de los estudiantes. Para Alles (2011), citado por Maca (2023), la toma de decisiones es la “habilidad de analizar diferentes opciones y el impacto en la organización para obtener el mejor resultado en coherencia con los objetivos organizacionales” (p. 2362). Por tanto,

es fundamental que el docente tome las decisiones más acertadas para llevar a cabo una práctica pedagógica que garantice el desarrollo de los procesos de enseñanza y aprendizaje dentro de los espacios de aprendizaje.

Entonces, en el entorno activo y complicado del aula, el profesor actual no es únicamente un comunicador de información, sino un planificador estratégico que realiza numerosas elecciones cada día. La habilidad de seleccionar la mejor opción de acuerdo con diversas variables —el perfil de los alumnos, el plan de estudios, el contexto y los recursos disponibles— constituye una competencia de gestión esencial que define la calidad de su labor docente. La decisión, en lugar de ser un acto impulsivo, es un proceso reflexivo que afecta de manera directa el aprendizaje, la convivencia y el desarrollo completo de los estudiantes.

En virtud, la educación cumple un papel crucial, ya que se ve como la base fundamental sobre la que se erige toda sociedad, lo que indica que sociedad y educación se mueven de la mano en favor del desarrollo social. Por lo tanto, la educación es la que puede proporcionar a las personas los recursos necesarios para afrontar estas demandas y necesidades personales. En este proceso educativo, los docentes son los principales encargados de promover la transmisión del conocimiento en los ambientes de enseñanza, al mismo tiempo que valoran lo que los alumnos ya conocen.

Las acciones, tácticas y la reflexión del profesor son fundamentales para establecer ambientes de aprendizaje eficaces y exitosos. La práctica educativa no se limita solo a compartir información; comprende un conjunto de componentes

interrelacionados que el docente emplea de forma deliberada para promover el desarrollo completo del alumno. La labor educativa del profesor es el motor que impulsa y guía el entorno de aprendizaje, transformándolo en un lugar donde los alumnos no solo obtienen conocimientos, sino que también fomentan habilidades interpersonales, capacidades de adaptación y un liderazgo personal para afrontar los retos venideros.

La labor docente del profesor en el aula se establece como la base fundamental del proceso educativo, superando la simple implementación de un currículo establecido para transformarse en un recurso dinámico y transformador. Su efectividad no se basa en la repetición automática de técnicas, sino en la habilidad del educador para crear, con propósito y sensibilidad, un espacio de aprendizaje que sea, fundamentalmente, un impulsor del éxito. Este logro no se evalúa solamente a través de las calificaciones, sino por el crecimiento integral, la motivación interna y la preparación de los estudiantes para enfrentar un entorno en constante evolución. La función del educador, en su actividad diaria, es el impulsor que transforma un aula en un ambiente dinámico de aprendizaje y desarrollo personal.

Cabe destacar que, de acuerdo con Moncada (2024) “la práctica pedagógica son las acciones que día a día realiza el docente para formar educandos integrales, respetando el pensamiento, la percepción de la vida y la diversidad educativa de forma individual y colectiva” (p. 459); por lo tanto, las prácticas de enseñanza son el núcleo del proceso educativo en los diferentes ambientes de aprendizaje. En ese sentido, se

entienden como el grupo de actividades, estrategias, métodos y consideraciones que los educadores utilizan para orientar y apoyar el aprendizaje de sus estudiantes.

No obstante, su efectividad no se basa solo en la técnica, sino que está profundamente conectada a una serie de elementos, como, por ejemplo: al entorno en el que se llevan a cabo, las competencias gerenciales del docente, entre otros. Un entorno de aprendizaje abarca más que solo el espacio físico del aula; representa el ecosistema total que engloba las interacciones sociales, emocionales, culturales y tecnológicas. En la actualidad, el principal reto es cambiar las prácticas de enseñanza tradicionales, que se enfocan solo en la simple entrega de información, hacia un modelo de mediación, en el cual el docente funciona como un orientador y el estudiante se convierte en el actor principal de su propio proceso de aprendizaje.

La labor educativa o práctica del docente se integra por un grupo de acciones, decisiones y reflexiones que se llevan a cabo para hacer más fácil el proceso de enseñanza, con el objetivo de lograr una formación completa del alumno. Incluye desde la organización y realización de las actividades en el aula hasta la evaluación, la reflexión profunda sobre el trabajo llevado a cabo y la adecuación a los entornos sociales y tecnológicos. Una educación de calidad necesita innovación constante, la búsqueda de métodos efectivos y el desarrollo de un conocimiento pedagógico propio del docente, lo que exige una formación y actualización continuas de estos.

Aparte de la estrategia de enseñanza, la práctica educativa es esencial para establecer un ambiente emocional y social favorable. Un entorno educativo efectivo es,

ante todo, un lugar seguro en el cual el respeto recíproco, la confianza y la empatía son habituales. El profesor, a través de su comportamiento, su forma de hablar y su actitud, ejemplifica estas interacciones y promueve un ambiente de cooperación y ayuda. En un salón de clases donde los alumnos se sienten apreciados y atendidos, la curiosidad crece y el miedo al error —que es un gran enemigo del aprendizaje— se desvanece. Este entorno emocional sirve como la base sobre la cual se construye cualquier logro académico importante.

A su vez, otro elemento que se puede añadir a la práctica pedagógica moderna es que ha dejado de ser unidireccional, es decir, ya no se trata solo del docente enviando información mientras los estudiantes solo la reciben. Inclusive, a partir de esto se entiende que la enseñanza actual va más allá de la simple comunicación en dos direcciones y se convierte en un fenómeno que se manifiesta en múltiples direcciones. En un ambiente de aprendizaje activo, los alumnos se comunican no solo con el profesor, sino también entre ellos, mediante discusiones, trabajos en grupo y aprendizaje conjunto. Estas interacciones entre iguales son esenciales para el crecimiento de competencias sociales, la empatía y la habilidad para expresar ideas propias y prestar atención a las de otros. La variedad de opiniones mejora la comprensión del mundo y prepara a los estudiantes para una sociedad diversa y complicada. A la vez, se incluyen una serie de conceptos, métodos, estrategias, actividades y procedimientos a los que se les suman las competencias gerenciales, los cuales se entremezclan para que la práctica sea efectiva.

Entonces, en la práctica pedagógica actual todos los actores educativos aprenden unos de otros, la figura del docente como único con conocimiento ya pasó a un segundo o tercer plano. Por ello, según Tobón et al. (2018) sostiene que la práctica pedagógica actual “es, entonces, un proceso de formación multidireccional que involucra a los estudiantes, docentes, directivos y demás actores del proceso educativo” (p. 5). Todo esto da a entender que la multidireccionalidad en la práctica docente considera la complejidad del proceso educativo, donde las interacciones y las influencias se originan de múltiples fuentes, con el objetivo de promover una educación inclusiva y adaptable.

Por su parte, León (2021) señala que la práctica pedagógica se entiende como aquel “papel que desempeña el docente de agente mediador al ejecutar los procesos de enseñanza en donde orienta, dirige, facilita y guía la interacción de los alumnos con el saber colectivo, culturalmente organizado para que los mismos construyan su propio conocimiento” (p. 19). Por lo tanto, esta tarea consiste en llevar a cabo el plan de acción, lo cual abarca la programación de los contenidos académicos, la elaboración de un ejercicio práctico y la ampliación del aprendizaje mediante el uso de materiales y recursos educativos, fomentando de esta manera la participación y el crecimiento cognitivo del estudiante. Asimismo, es necesario adecuar y estructurar el espacio de aprendizaje, así como determinar los temas a estudiar, que serán tenidos en cuenta en la evaluación.

Se destaca que, la práctica educativa constituye un fundamento esencial en la educación contemporánea, y va más allá de la simple transmisión de datos,

transformándose en un proceso complejo que influye en el desarrollo total de los alumnos y en la calidad del sistema educativo. Una práctica educativa robusta posibilita a los profesores crear enfoques de enseñanza eficientes que trascienden la simple memorización. Facilita una comprensión exhaustiva de los contenidos, fomenta el pensamiento crítico y estimula la curiosidad natural de los estudiantes. Por su parte, a través de métodos de enseñanza adaptados, se promueven habilidades fundamentales como la colaboración, la capacidad de resolver problemas, la comunicación eficiente y la creatividad, preparando a los estudiantes para enfrentar los desafíos futuros.

Por último, la práctica educativa o pedagógica, que se define como el conjunto de acciones planificadas que lleva a cabo el profesor para ayudar al aprendizaje, necesita habilidades que comúnmente se vinculan con la gerencia e inclusive con el campo de la administración. La conexión entre la práctica docente y las habilidades administrativas del profesor en los ambientes de aprendizaje es fundamental y esencial en la educación contemporánea. El maestro, en su entorno educativo, no se limita a ser un comunicador de información, sino que actúa como un administrador de un ecosistema de aprendizaje que es complejo y en constante cambio.

Las habilidades gerenciales y la práctica pedagógica del docente constituyen un dúo esencial para afrontar la complejidad del actual proceso educativo. En un contexto que requiere adaptabilidad, eficacia y resultados cuantificables, el papel clásico del educador se amplía, exigiendo que todos los participantes del sistema (desde los directores hasta los maestros en el aula o en cualquier ambiente de aprendizaje)

incorporen habilidades de administración efectivas junto a su labor educativa. Este emparejamiento no se debe a una tendencia administrativa, sino que surge de la urgente necesidad de optimizar los recursos, garantizar la relevancia del currículo y, sobre todo, elevar la calidad del aprendizaje de los educandos.

Por su parte, la práctica educativa, comprendida como el conjunto de actividades reflexivas que el profesor lleva a cabo en el aula para promover el aprendizaje en los estudiantes, es el núcleo del sistema educativo. Su eficacia está fundamentalmente relacionada con una planificación cuidadosa, una implementación estratégica y una evaluación continua, cada uno de estos aspectos aportan facilitar la labor docente. En este contexto, las habilidades gerenciales se vuelven esenciales, superando el papel del "gerente educativo" para influir en la labor cotidiana de cada docente.

Es de destacar que, para Aristimuño et al. (s. f.) las competencias de carácter gerencial "están compuestas de características que incluyen: motivaciones, rasgos psicofísicos y formas de comportamiento, autoconcepto, conocimientos, destrezas manuales y destrezas mentales o cognitivas" (s/n); así entonces, con esto se demuestra que los docentes requieren no solo del conocimiento, adquirido a lo largo del tiempo, para poder desarrollar sus jornadas educativas en los diversos espacios de aprendizaje, sino que dependen del empleo de múltiples elementos en todas y cada una de las jornadas diarias.

Manteniendo el orden de las ideas, las competencias como la comunicación eficaz, el liderazgo, la toma de decisiones fundamentadas en datos e información y la

gestión de conflictos no son solamente propiedades de la alta dirección; son herramientas fundamentales para el educador que dirige un entorno de aprendizaje variado y activo. La habilidad de un docente para guiar a su clase, planificar proyectos en el aula, administrar el tiempo de manera efectiva y comunicarse de forma clara con alumnos, padres y representantes, son ejemplos evidentes de cómo la gestión o la gerencia mejora la enseñanza. Entonces, estas competencias le resultan vitales al docente de la actualidad, sin ellas se encuentra destinado a desarrollar jornadas de clase carentes de innovación, interés y creatividad.

Sin duda, todas las competencias gerenciales son importantes para la efectividad del docente, pero se puede hacer alusión a la toma de decisiones como una de las más críticas, pues a partir de esta las otras se pueden colocar en práctica; esto indica que el docente debe tener una gran capacidad para tomar decisiones acertadas y asertivas de cara a poder desarrollar una excelente práctica pedagógica, pero a su vez para que su desempeño laboral sea efectivo y exitoso, todo ello en función de lograr que los estudiantes adquieran conocimientos para fortalecer su proceso de aprendizaje. En ese sentido, Reyes (2025) indica lo siguiente

Siendo esencial considerar la práctica pedagógica como un eje central en la toma de decisiones para el fomento una cultura de aprendizaje continuo y mejora. Al valorar el conocimiento práctico de los docentes, se promueve la reflexión sobre la propia práctica, el intercambio de experiencias exitosas y la identificación de áreas de oportunidad. Esto, a su vez, alimenta la innovación pedagógica y la búsqueda de soluciones creativas a los desafíos educativo. (p. 118)

Entonces, la decisión que toma un docente en la actualidad es un proceso constante y completo que excede la mera selección de técnicas, métodos y estrategias de enseñanza; a partir de esto, se entiende que constituye un fundamento esencial de su práctica reflexiva y su identidad profesional. Por lo tanto, la toma de decisiones del docente en la actualidad es una actividad que implica liderazgo, ética y una reflexión constante, lo que exige una adaptación continua a los tiempos modernos (caracterizados por ser exigentes, demandantes y en constante transformación) y una valoración exhaustiva del efecto de sus decisiones en el desarrollo y bienestar de sus estudiantes.

Un profesor que presta atención y aprende de sus educandos, de sus superiores e incluso de sus compañeros, estará más preparado para ajustarse a las dinámicas en constante cambio del entorno educativo, así como para fomentar una transformación auténtica y duradera en sus estudiantes, con el objetivo de crear un impacto relevante en la sociedad. Gran parte de esa preparación para por tomar decisiones acertadas, pues a nivel personal estas le van a permitir crecer como persona y de manera profesional; es así como Reyes (ob. cit.) sostiene que los docentes “deben poseer conocimiento preciso de los diferentes cursos de acción para el cumplimiento de una meta, por tanto, le corresponde estar comprometido tanto con las decisiones como con los efectos que estas puedan originar, ya sean positivos o negativos” (p. 118)

En otro orden de ideas, vale acotar que, en cualquier proceso educativo, el profesor debe organizar diariamente los contenidos de las diversas áreas del conocimiento, de acuerdo a lo necesario o sea el caso, con el fin de alcanzar los objetivos

y metas establecidos tanto de aprendizaje, así como a nivel de la organización, al respecto Valles et al. (2020) indican que las competencias gerenciales “definen la capacidad para planificar, programar y ejecutar cualquier actividad” (p. 5). Para esto, es fundamental utilizar herramientas y competencias gerenciales, considerando a los educandos como una organización y recurso humano que ayuda a resolver o disminuir los problemas del entorno, fomentando prácticas y acciones que faciliten dicho propósito.

Entonces, las competencias gerenciales pueden verse como recursos que enriquecen el proceso formativo y educativo de los estudiantes. Por consiguiente, es fundamental dominar un conjunto de habilidades cognitivas y organizativas que favorezcan no solo el aprendizaje significativo, sino también la calidad de la educación y el rendimiento eficaz en la gestión. Esto a su vez implica que los docentes deben permanecer en constante formación y actualización, no solo para ampliar su conocimiento sino también para fortalecer sus habilidades como gerente dentro de los ambientes de aprendizaje, máxime si se toma en consideración que el mundo actual es muy cambiante y con un mayor desarrollo tecnológico en comparación con épocas anteriores, aspecto que ha cambiado hasta los modos y estilos de desarrollo humano, por lo que ha tenido impacto en el ámbito educativo.

La utilización de habilidades gerenciales en el aula transforma la enseñanza en una actividad analítica y planificada, que no solo hace más eficiente la administración del proceso educativo, sino que también eleva la calidad del aprendizaje y el desarrollo completo de los estudiantes. La enseñanza actual se basa, en esencia, en la

administración y el liderazgo, por lo que la incorporación de estas habilidades va más allá de la concepción clásica del docente como simple comunicador de información, colocándolo en el papel de un agente de transformación y un administrador completo del proceso educativo. La integración de habilidades de gestión por los educadores no es una opción adicional, sino una necesidad estratégica para la educación del siglo XXI.

Conclusiones

La labor educativa del docente en el aula es un instrumento eficaz, ya que refleja el compromiso con la educación de formar individuos críticos, creativos y éticos. Al ir más allá de la simple enseñanza y adoptar una educación completa, el docente se transforma en un promotor del cambio social. Su trabajo diario, lleno de propósito, compromiso y un constante deseo de ayudar, es la base sobre la cual se forman espacios de aprendizaje realmente transformadores, en donde los educandos adquieren aprendizajes significativos, así como las herramientas necesarias para su futuro, convirtiendo la educación en la herramienta más poderosa para un futuro mejor tanto a nivel personal, así como social.

Por su parte, dando respuesta a la interrogante ¿requieren los docentes de aula de las competencias gerenciales? se puede responder que si, los maestros en el aula necesitan habilidades de gestión en la actualidad. Esta necesidad proviene de la transformación del papel del docente, que ha evolucionado de ser un mero comunicador de conocimientos a convertirse en un administrador de ambientes de aprendizaje complejos y dinámicos. En este contexto, incorporar habilidades de gestión en la

enseñanza no transforma al docente en un simple administrador de oficina, sino en un profesional más eficiente, ordenado y estratégico, que puede optimizar las oportunidades de aprendizaje y atender las exigencias de un sistema educativo contemporáneo.

Por su parte, ¿cuáles son las competencias gerenciales que debe consolidar el docente actual? Vale aseverar que el educador contemporáneo, además de poseer habilidades pedagógicas, debe desarrollar un conjunto de habilidades gerenciales que le faciliten liderar y administrar de manera efectiva el proceso de enseñanza-aprendizaje y su contexto. Las habilidades abarcan: liderazgo en la enseñanza, comunicación clara y efectiva, planificación, organización y administración, trabajo colaborativo, solución de problemas, toma de decisiones, inteligencia emocional, capacidad de adaptarse a cambios, creatividad, entre otras, todas ellas combinadas le ofrecen la posibilidad de potenciar y fortalecer su práctica pedagógica para lograr impactar de manera favorable en sus estudiantes.

Finalmente, dando respuesta a la interrogante ¿por qué son importantes las competencias gerenciales ante la práctica pedagógica? Vale acotar que las competencias gerenciales son esenciales para la labor educativa del docente, ya que convierten la enseñanza de una simple entrega de información a una administración estratégica y completa del entorno de aprendizaje. A la vez, facilitan al educador actuar con mayor eficiencia, no solo en el salón de clases, sino también en su relación con la comunidad educativa y en su propio crecimiento profesional. En resumen, las habilidades de gestión proporcionan al educador los recursos requeridos para dirigir, administrar y

modificar su práctica educativa, garantizando que los entornos de aprendizaje se conviertan en lugares de éxito, creatividad y desarrollo completo.

REFERENCIAS

- Alfonzo, N.; Hernández, M.; Machado, E. y Villegas, C. (2024). Competencias Gerenciales y Estrategias Disruptivas. Primera Edición. Escriba, Escuela de Escritores. Venezuela. file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/Dialnet-CompetenciasGerencialesYEstrategiasDisruptivas-979045-1.pdf
- Aristimuño, M.; Guaita, W. y Rodríguez, C. (s. f.). *Las Competencias Gerenciales En La Gestión De Instituciones De Educación Superior*. http://www.ucv.ve/fileadmin/user_upload/vrac/documentos/Curricular_Documentos/Evento/Ponencias/aristimulo_y_otros.pdf
- Cortés, L. (2014). Conocimiento, poder, comunicación y su relación con el ordenamiento territorial. *Orbis. Revista Científica Ciencias Humanas*, volumen 10, número 28, p.p. 134-148. <https://www.redalyc.org/pdf/709/70930408008.pdf>
- Hernández, B. (2017). Desarrollo De Competencias Gerenciales En Los Docentes De La Licenciatura En Administración De Empresas De UNEDL. *RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, volumen 8, número 15, p.p. 1-27. <https://www.redalyc.org/pdf/4981/498154006033.pdf>
- García, F.; Boom, E. y Molina, S. (2017). Habilidades Del Gerente En Organizaciones Del Sector Palmicultor En El Departamento Del Cesar – Colombia. *Revista Científica "Visión de Futuro"*, volumen 21, número 2, p.p. 1-21. <https://www.redalyc.org/journal/3579/357955446001/html/>
- Gómez, L. (2014). Competencias Y Habilidades Gerenciales Que debe Desarrollar Un Buen Líder. Universidad Militar Nueva Granada. Bogotá. Colombia. <https://repository.umng.edu.co/server/api/core/bitstreams/9a56947a-21f1-4886-8e53-fc2646fa1604/content>

- Lazarte, J. (2012). ¿Qué Son Las Habilidades Gerenciales?; Habilidades Gerenciales: Definición Y Clasificación. <http://clasesdegerencia.blogspot.com/2012/11/lectura-n-1-habilidades-gerenciales.html>.
- León, K. (2021). *Teorizar sobre el significado de la práctica pedagógica del docente a partir del uso didáctico de las TIC en la educación básica secundaria en Colombia*. (Tesis de Doctorado, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Venezuela). <https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/307/299>
- Maca, H. (2023). Competencias Gerenciales de los Directivos Docentes en las Instituciones Escolares Colombianas. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, Volumen 7, Número 6, p.p. 2359 - 2375. <file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/Dialnet-CompetenciasGerencialesDeLosDirectivosDocentesEnLa-9481593.pdf>
- Manjarrez, N.; Boza, J. y Mendoza, E. (2020). La motivación en el desempeño laboral de los empleados de los hoteles en el cantón Quevedo, Ecuador. *Universidad y Sociedad*, volumen 11, número 5, p.p. 359-365. <http://scielo.sld.cu/pdf/rus/v12n1/2218-3620-rus-12-01-359.pdf>
- Moncada, C. (2024). Práctica Pedagógica: Un Componente Esencial Para La Educación Inclusiva. *DIALÉCTICA*, volumen 2, número 24, p.p. 459-481. <https://revistas.upel.edu.ve/index.php/dialectica/article/view/3446/3874>
- Núñez, L.; Bravo, L.; Cruz, C. y Hinostroza, M. (2018). Competencias Gerenciales y Competencias Profesionales en la Gestión Presupuestaria. *Revista Venezolana de Gerencia*, volumen 23, número 83, p.p. 761-775. <https://www.redalyc.org/journal/290/29058775015/29058775015.pdf>
- Reyes Burbano, L. P. (2025). Toma De Decisiones En La Gerencia Educativa Desde La Práctica Pedagógica. *Dialógica, Revista Multidisciplinaria*, volumen 22, número 2, p.p. 111-122. file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/_Art.+6.pdf
- Tobon, S.; Martínez, J.; Valdez, E. y Quiriz, T. (2018). Prácticas Pedagógicas: Análisis Mediante La Cartografía Conceptual. *ESPACIOS*, volumen 39, número 53. <https://www.revistaespacios.com/cited2017/cited2017-31.pdf>

- Valles, K.; Del Valle, D.; Valles, M. y Torres, L. (2020). Habilidades Gerenciales Aplicadas Por Docentes De Aulas Para El Fortalecimiento Dela Enseñanza-Aprendizaje En El Nivel De Secundaria De La Unidad Educativa Ernestoflores Fuenmayor Del Municipio Miranda, Estado Zulia. *PANORAMA*, volumen 14, número 27. <https://revistas.poligran.edu.co/index.php/panorama/article/view/1527/1413>
- Villalonga, J. (2017). *La Competencia Matemática. Caracterización de Actividades de Aprendizaje y de Evaluación en la Resolución de Problemas en la Enseñanza Obligatoria*. [Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona - España]. <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=iZlrlDc4fYY%3D>